



Un mundo en crisis: ¿quién tiene la culpa?

STRATEGIC CULTURE FOUNDATION :: 18/06/2022

Un mundo mejor es incompatible, de hecho es imposible bajo el reinado de la disfunción y destrucción capitalista liderada por EEUU

Está ampliamente aceptado que el mundo está al borde de tiempos tumultuosos.

La agitación inmediata proviene del impacto económico mundial de la inflación vertiginosa en el precio de los bienes de consumo básicos. De preocupación prioritaria es la inseguridad alimentaria y el hambre de miles de millones de personas en nuestro planeta, y no solo de aquellas naciones consideradas de bajos ingresos y subdesarrolladas. La pobreza ha alcanzado niveles récord en las llamadas "naciones ricas", donde a muchos ciudadanos les resulta aun más difícil llevar comida a la mesa de sus familias.

Todo esto es expresión y condena del fracaso histórico del sistema económico occidental. El sistema de ganancia privada sobre la necesidad humana se ve cada vez más como totalmente inadecuado y obsoleto.

Además, se ve cada vez más que somete deliberadamente a las personas a la pobreza y la crisis, lo que lo hace aún más condenable. El capitalismo corporativo ha creado graves problemas que enfrenta el planeta y los está exacerbando, no aliviándolos. El sistema en sí debe ser repudiado por algo más democrático, sostenible y eficaz para satisfacer las necesidades humanas.

Pero además de las fallas económicas inherentes del sistema occidental, debemos agregar el fracaso abyecto de la política impulsada por la ideología.

La creciente crisis económica actual se ha visto intensificada por decisiones políticas específicas tomadas por gobiernos controlados por corporaciones y sus burócratas no elegidos y excesivamente pagados. Irrisiblemente, los mal gobernantes occidentales han tratado de echarle la culpa a Rusia.

El presidente de los EEUU, Joe Biden, incluso nombró a la inflación en honor al presidente ruso Vladimir Putin. El gagá Biden se refiere al aumento vertiginoso de los precios al consumidor como "el aumento de precios de Putin". Este es un juego de culpas ridículo, uno que los estadounidenses y otros ciudadanos occidentales no están comprando. No están comprando por una buena razón. Es basura hasta para los adictos a McDonalds.

Es evidente que EEUU ha estado sentado sobre una bomba inflacionaria durante varios años debido a sus interminables políticas fiscales de impresión de dinero y el abuso de los privilegios globales del dólar utilizado arbitrariamente como la principal moneda de reserva. La acumulación implacable de la deuda nacional de EEUU (ahora casi \$ 30 billones de dólares y contando) y los excesos salvajes de subsidiar corporaciones, bancos y multimillonarios han llevado al caos social a partir de la desigualdad y la pobreza grotescas. El mismo proceso degenerativo del capitalismo neoliberal se observa en toda

Europa.

Pero a los problemas autoinfligidos de los europeos se suma el sabotaje desenfrenado de las relaciones energéticas con Rusia, a instancias de Washington.

La Unión Europea se enfrenta a una vorágine inflacionaria en gran parte debido a que los precios de la energía están por las nubes. Eso, a su vez, se deriva de las autolesivas sanciones al comercio de energía con el socio del continente desde hace mucho tiempo, Rusia. El grupo de expertos Bruegel con sede en Bruselas señaló esta semana que la inflación general de precios está “afectando a Europa mucho más que a EEUU porque dependemos mucho más de Rusia”.

Las decisiones de sancionar a Rusia por parte de EEUU y seguidas por Europa son ideológicas. Estas decisiones son tomadas por una clase política que no se preocupa por el impacto en sus sociedades. En resumen, este es el desgobierno de una élite antidemocrática. Luego dar la vuelta y culpar a Rusia es una forma despreciable de escapismo de sus propias fechorías.

Las camarillas gobernantes occidentales ("gobiernos" es un término demasiado cortés) han impuesto sanciones ilegales a Rusia en un intento por estrangular la economía de esa nación. Esta guerra económica ha afectado la capacidad de Rusia para suministrar al mundo sus abundantes productos energéticos, así como su abundante suministro de cereales y fertilizantes minerales.

Como era de esperar, todo esto ha repuntado al exacerbar la inflación al consumidor. Eso debería ser obvio en una economía global evidentemente interconectada. Sin embargo, las élites occidentales no vieron las consecuencias de sus políticas hostiles o más bien están fingiendo ignorancia tratando ahora de culpar a Rusia.

Soportemos por un momento las opiniones de los líderes no electos de la Unión Europea, Charles Michel y Ursula Von Der Leyen. El primero es el presidente del Consejo Europeo que acusó a Rusia esta semana de utilizar “la comida como arma”. Mientras que Von Der Leyen, la presidenta de la Comisión Europea, tuvo la audacia de afirmar que “el Kremlin está utilizando la comida como parte de un arsenal terrorista”.

Washington y sus vasallos europeos están usando absurdamente la intervención militar de Rusia en Ucrania como chivo expiatorio de los males del mundo. Específicamente, las élites occidentales están tratando de demostrar que ese conflicto ha creado una escasez crítica de trigo y otros granos básicos. Rusia está acusada de bloquear los puertos marítimos de Ucrania. La realidad es que el régimen neofascista de Kiev, respaldado por la OTAN, ha impedido que los barcos carguen trigo colocando minas explosivas a lo largo de sus costas y puertos.

Kiev, mientras acusa a Rusia de bloquear los puertos, se niega para desminar las rutas marítimas para la navegación civil. Además, si el régimen ucraniano quisiera exportar cereales, podría hacerlo económicamente por vía terrestre a Bielorrusia. Sin embargo, esa opción está descartada porque la UE ha impuesto sanciones a Bielorrusia como lo ha hecho con Rusia. Aquí vemos otra manifestación más de políticas contraproducentes que vuelven a

casa como un búmeran.

Inculpar a Rusia de la agitación económica mundial y, en particular, de la crisis alimentaria que se avecina es una completa tontería. La guerra en Ucrania podría haberse evitado si EEUU y sus socios de la OTAN simplemente se hubieran comprometido con Rusia en una diplomacia razonable para abordar preocupaciones de seguridad justificables.

Los estadounidenses y sus sustitutos europeos rechazaron cualquier tipo de diplomacia porque su agenda está impulsada por la hostilidad y las dudosas ambiciones hegemónicas para mantener la unipolaridad que se cae a pedazos. En cualquier caso, el conflicto en Ucrania es simplemente un aspecto de un colapso más general derivado del fracaso occidental crónico.

El actual malestar global tiene una causalidad específica que está enraizada en el sistema económico occidental y su belicismo imperialista contra Rusia, así como otros enemigos designados irracionalmente, principalmente China pero también Irán, Venezuela, Siria, Corea del Norte, Cuba y Nicaragua, entre otros. ¿No es la misma designación de tales “enemigos” un indicio de cuán ridículos e ilegítimos son los regímenes occidentales?

Seguramente, el testimonio más condenatorio de la corrupción y el desgobierno son los vastos recursos (incontables miles de millones de dólares y euros) que Washington y sus vasallos europeos despilfarran actualmente en armas militares para apuntalar un régimen infestado de nazis en Ucrania. Las consecuencias no son solo la agitación económica mundial y el hambre. El capitalismo occidental está conduciendo al mundo a la guerra y posiblemente a una conflagración nuclear.

Un mundo diferente es posible y está dentro de la realización práctica, un mundo de relaciones pacíficas, humanas y fraternas. Pero ese mundo mejor es incompatible, de hecho es imposible bajo el reinado de la disfunción y destrucción capitalista liderada por EEUU. La verdad está mirando al mundo a la cara, y ninguna cantidad de mentiras y chivos expiatorios de la élite occidental puede ocultarla.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/un-mundo-en-crisis-i-quien>